

El escorpión verde

Una persona perseverante que se ejercitaba corriendo durante muchas horas, ya exhausta, se sentó a descansar sobre una gran piedra al borde de un camino arcilloso. En la piedra, casualmente, también tomaba el sol un temido escorpión verde.

(Como es comúnmente conocido, los escorpiones verdes solamente atacan a las mujeres azuladas y a las de color púrpura; a los hombres marrones, a los cenicientos y a los rayados de dos colores; más raramente, a los de color naranja en toda su gama, a quienes lucen en la piel un rosa claro, medio u oscuro de cualquier sexo y excepcionalmente, si tiene hambre, a todo ser viviente que esté a tiro de aguijón -sin considerar a los de su especie-, peso, color o sexo)

La persona, ya descansada cuando dio por finalizado un breve ejercicio, continuó su camino a buen ritmo, masticando el escorpión verde como recomiendan los dietistas: lentamente.